

I Trimestre de 2020  
*Daniel*

Lección 9  
(22 al 28 de febrero de 2020)

## De la contaminación a la purificación

---

Marcelo Rezende <sup>1</sup>

El momento histórico mencionado en el inicio del capítulo 8 de Daniel es el tercer año del Belsasar, rey de Babilonia. Al contrario de lo que normalmente se piensa, el poder de Babilonia aún no había menguado, la simple mención de Belsasar nos trae a la mente su acto arrogante de exaltar su poder por encima de Dios y profanar los utensilios sagrados del templo del Señor. Actitudes semejantes a estas serían realizadas por otro poder, en una escala aún mayor, en la visión recibida por Daniel en este capítulo.

En la visión, Daniel presencia una escena de lucha entre dos animales: un carnero y un macho cabrío (animales limpios utilizados en los rituales del santuario), que, según la interpretación aportada por el ángel (Daniel 8:20-22), representaba los reinos de los medo-persas y los griegos, en conflicto por la sucesión del poder, culminando con la destrucción del os persas y el predominio de Grecia. El macho cabrío griego, luego de consolidar su dominio, vio su cuerno quebrado, dando lugar a otros cuatro cuernos más pequeños, los cuatro generales de Alejandro el Grande, que, luego de su muerte, se dividieron el reino entre sí. Estos cuernos crecieron hacia los cuatro vientos del cielo (Daniel 8:21, 22). A partir de entonces, la historia –de un modo casi cómico– describe el surgimiento de un cuerno pequeño, que desvinculado de cualquier cuerpo, viene volando desde uno de los puntos cardinales del planeta, cayendo al sueño y creciendo de manera desmedida en dirección al sur, al oriente, y hacia “la tierra gloriosa” que, para Daniel, sin duda era la tierra de Israel. Por la descripción de las áreas de expansión del cuerno pequeño, podemos decir que vino de occidente, e ingresó por el norte de la región de Israel. Esta descripción encaja perfectamente con la identificación del imperio romano (la conexión de Roma con el “norte” será desarrollada posteriormente en Daniel 11). Algunos comentaristas y algunas traducciones de la Biblia afirman que el cuerno pequeño salió “de uno de los cuernos” del macho cabrío, pero en verdad, él tiene su origen en uno de los “vientos del cielo”: “Y el macho cabrío se engrandeció mucho, y cuando estaba en su mayor fuerza, aquél gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron cuatro cuernos prominentes, hacia los *cuatro vientos del cielo* (“*cuatro puntos cardinales*” BJ). De uno de ellos salió un cuerno pequeño...” (Daniel 8:8, 9, NRV2000, cursivas añadidas)

---

<sup>1</sup> Actualmente es pastor del distrito de São Carlos, en la Asociación Paulista del Oeste. Hace veinte años que es pastor y ha servido a la iglesia en distintas funciones ministeriales. Posee una maestría en Teología Bíblica orientada a la teología paulina por la Universidad Adventista de San Pablo.

Hay otros indicios que fortalecen la conexión entre el cuerno pequeño de Daniel 8 y el mismo símbolo que representa a Roma en Daniel 7. Además del uso repetido de la imagen del “cuerno” (ya visto en el animal terrible de Daniel 7), encontramos conexiones textuales importantes que vinculan e identifican a los dos agentes como el mismo poder, pero visto desde perspectivas diferentes: ambos son descriptos como “pequeños” –el texto hebreo en Daniel 8:9 usa una palabra poco común para “pequeño” (*tseirah*) para combinar mejor con la palabra aramea utilizada en Daniel 7:8 para pequeño (*ze'rah*); la frase “altivo de rostro” (RVR60; “rostro adusto”, NVI; “rey insolente y embaucador”, BJ), nos recuerda al cuerno de Daniel 7, con rostro humano pero que hablaba blasfemias; ambos son poderes perseguidores del pueblo de Dios (Daniel 7:21, 25; 8:10, 24), actuando dentro de tiempos proféticos determinados (Daniel 7:25; 8:13, 14) pero que, al final son destruidos de manera sobrenatural (Daniel 7:11, 26; 8:25).

El cuerno pequeño de Daniel 7 representa exclusivamente el poder religioso de Roma, siendo que el cuerpo del animal representa la dimensión política del imperio. En Daniel 8, las dos fases del poder de Roma son descriptas por el modo con el que actúa el crecimiento del cuerno: primero expandiéndose horizontalmente entre las naciones (poder político) y luego verticalmente (poder religioso), atacando al Mesías, el “Príncipe” del pueblo de Dios, su sacerdocio y su Santuario. Daniel 8:11, al describir los ataques contra el Príncipe de Dios, afirma que el “continuo” (NRV2000; “continuo sacrificio” RVR95; “sacrificio diario”, NVI) le fue quitado por el cuerno romano. En verdad, la palabra “sacrificio” no aparece en el texto hebreo original, que presenta la palabra *tamid*, que puede ser traducida únicamente como “continuo”, refiriéndose con ello no solo a los sacrificios, sino a todos los rituales y servicios que *continuamente* se llevaban a cabo en el santuario. Esta palabra es empleada en Daniel 8 para abarcar todo el sacerdocio del Mesías.

La cuestión que surge es: ¿Cómo Roma le “quita” el sacerdocio al príncipe? Una vez más, el texto hebreo ofrece detalles importantes. La palabra traducido como “quitar” (*rum*) también es utilizada en el libro de Levítico para describir actividades relacionadas a los sacrificios ofrecidos en el santuario (Levítico 2:9; 4:8, 10, 19; 6:10, 15), pudiendo indicar aquí que la acción realizada por el cuerno romano contra el Príncipe consistió en retirar su sacerdocio a través de la implantación de otro sistema sacerdotal en su lugar. Al estudiar la historia del cristianismo occidental, podemos constatar que todo el ritual litúrgico romano, el concepto de la misa realizada por los curas como una repetición semanal del sacrificio de Jesús, los líderes religiosos considerados como sacerdotes intermediarios entre los hombres y Dios (¡teniendo incluso el poder de perdonar pecados!), la intercesión de los santos en favor de los pecadores penitentes y la propia institución de la iglesia como mediadora entre la humanidad y Dios, contribuyeron para anular, en la teología y en la práctica, la centralidad del sacerdocio de Jesús y su función de único Mediador entre Dios y el hombre, haciendo que aún la idea de la existencia de un Santuario en el cielo quedara completamente olvidada por los cristianos, a pesar de ser recurrentemente explicitada en la Biblia (Éxodo 25:8, 9; Hebreos 8:1, 2; Apocalipsis 11:19).

La Biblia es clara al afirmar la plena singularidad de Jesús como nuestro Sacerdote y no permite la existencia de algún otro poder intermediario entre Dios y la humanidad. Cualquiera que se presente de ese modo, independientemente de la fe que profese, comete el sacrilegio de la “abominación desoladora” (Daniel 8:13). Sólo Jesús es Dios y Hombre al mismo tiempo en su naturaleza (1 Timoteo 2:5), sólo Él puede unir las dos partes separadas por el pecado en una única naturaleza indivisible para

siempre. La libertad cristiana reside en el hecho de que tenemos la certeza de que ningún ser humano, por más carismático y espiritual que aparente ser, ninguna institución, religión o denominación, tiene la autoridad para ofrecerse como un medio para acercarnos a Dios. Cualquier ser humano con una fe depositada en el Hijo de Dios puede tener la certeza de un libre acceso a Dios por el pleno ejercicio intercesor del sacerdocio de Cristo.

Daniel 8 profetiza el ataque al Santuario y al sacerdocio del Mesías, pero la promesa de una “purificación del Santuario” (*nitsdak kodesh*) también afirma que llegaría el tiempo en el que se llevaría a cabo una amplia restauración, hacia el final de los 2.300 años. La palabra *nitsdaq* puede ser traducida como “purificar, vindicar, hacer justicia”, indicando que la centralidad y la comprensión del sacerdocio del Mesías serían restaurados, y el Santuario celestial, así como el pueblo de Dios, serían vindicados a través del juicio descrito en Daniel 7, una escena que es la exacta contrapartida de los eventos de Daniel 8:14. El inicio del cómputo de los días de la profecía de los 2.300 años no es presentado en el texto de Daniel 8. Esta información es ofrecida únicamente en el capítulo siguiente, pero es ese vínculo entre los capítulos 8 y 9, y el hecho de que los 2.300 años comienzan durante el reinado de los persas, lo que constituye el verdadero motivo para que el reino de Babilonia no haya sido mencionado en este capítulo, siendo que la profecía de tiempo comenzaría después de la caída de Babilonia, lo que origina al reinado de los persas.

Daniel dividió la visión del capítulo 8 esencialmente en dos partes: la visión (*hazon*) de los animales y la sucesión de los poderes de los reinos, y la visión (*mareh*) de la purificación del Santuario y de los 2.300 años. La primera parte fue explicada por el ángel en Daniel 8:20-26, pero la segunda parte fue dejada sin explicar, por extenderse en épocas muy distantes de los días del profeta, hasta el tiempo del fin (Daniel 8:26, 27). El capítulo siguiente soluciona este misterio.

La profecía de Daniel 8 muestra que el Santuario celestial sería purificado. Esta purificación significa la remoción de los pecados de los salvos incluidos en los libros de registro celestiales, sobre la base de los méritos de la sangre de Jesucristo, derramada en la cruz y presentada por el Hijo al Padre en el Santuario celestial en favor de los creyentes que aceptan la salvación. La purificación del Santuario celestial corresponde a la purificación y la santificación del pueblo fiel de Dios a lo largo de los siglos, de manera especial a partir de 1844, cuando comienza la purificación del Santuario celestial, cuyos efectos alcanzan a los salvos que vivieron en el pueblo de Dios durante toda la Historia, aún antes de esa fecha. Por lo tanto, si hay una purificación en el Santuario celestial, debe haber una purificación del corazón de los fieles de Dios.

Pr. Marcelo Rezende



Traducción: Rolando Chuquimia  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©